

¿Por qué Vamos a la Iglesia?

Lección 29

Hechos 2:5-11,42-46

Versículo de memoria

Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y Él allanará tus sendas. Proverbios 3:5-6

Introducción

¿Alguna vez has compartido algo? Muchas veces da gusto compartir y ayudar a otros. Vamos a ver cómo los nuevos cristianos se sentían cuando compartieron sus cosas con otros.

En tiempo bíblico, después de que Jesús hubo ascendido al cielo, mucha gente oyó de Él y quería saber más. Los amigos de Jesús compartían sus historias con ellos. Cuando una persona comparte su experiencia con Jesús a otros, se llama un testimonio.

Escritura

Hechos 2:5-11

Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. Desconcertados y maravillados, decían: «¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de *Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene; visitantes llegados de Roma; judíos y *prosélitos; cretenses y árabes: ¡todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!»

Discusión

Pregunte: ¿Qué sucedió en el día del Pentecostés?

Un día en particular, los amigos de Jesús estaban juntos y un milagro maravilloso sucedió. La gente de muchos diferentes países estaba en la ciudad. Hablaban idiomas diferentes. ¡Cuando el amigo de Jesús, Pedro, habló, ellos podían oírlo en su idioma! ¡Toda la gente entendía en su propio idioma! ¡Eso era un milagro asombroso!

Pregunte: ¿Qué les dijo Pedro?

Pedro les dijo su testimonio de cómo Jesús había cambiado su vida y de cómo Jesús era la única manera para ir al cielo.

Pregunte: ¿Cuál fue la reacción del pueblo?

Cuando la gente oyó esto, más de 3,000 creyeron en Jesús ese día.

Era un día tan emocionante. Personas por todo el mundo oyeron de Jesús en su propio idioma y confiaron en Él.

Después de que sucedió esto, la gente quería juntarse para aprender más de Jesús. Querían ir a la iglesia para aprender más de su amor y bondad hacia ellos. Así que la gente comenzó a juntarse como una iglesia para compartir, aprender y adorar. Como una iglesia, ellos también pasaban tiempo juntos comiendo y orando.

La iglesia no solamente era un edificio. Era las personas que se juntan para adorar a Dios y para aprender más de Él. Incluso hoy, sabemos que la iglesia es la gente que cree en Él, no el edificio donde nos juntamos.

Hechos 2:41

Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas.

Pregunte: ¿Qué hicieron los que creyeron en el día de Pentecostés?

Fueron bautizados y se unieron a la iglesia.

Hechos 2:42

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.

Pregunte: ¿Qué evidencia había que realmente habían creído?

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.

Era un tiempo muy feliz. La gente venía a la iglesia cada día para aprender y crecer en su nuevo entendimiento. La gente incluso compartió su dinero con cualquier persona que tenía una necesidad.

Hechos 2:43-46

Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

Pregunte: ¿Qué evidencia había que eran una iglesia unida?

Dios bendijo el tiempo y muchas más personas vinieron a conocerle. Cada uno tenía un corazón honesto y amable. Se amaban al uno al otro y cuidaban de las necesidades de todos.

Pregunte: ¿Por qué fueron a la iglesia?

Fueron a la iglesia para aprender más de Jesús, para compartir con otros, para comer juntos y para orar. Dios utiliza ese tiempo para que la gente aprenda. Cuando regresaron a sus hogares en otros países, tenían la oportunidad de compartir lo que habían experimentado con otros y les ayudaban a creer en Jesús. ¡Qué emocionante! ¡Personas por todo el mundo estaban aprendiendo y creyendo en Jesús!

Pregunte: ¿Tiene un testimonio de Jesús?

Recuerde que un testimonio es una palabra que una persona comparte con otros de lo que experimentó. Si cree en Jesús, puede compartir su testimonio con alguien más (de cómo Él cambió su vida.)

Romanos 10:9-10

Que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

Romanos 10:9-10 nos dice que tenemos que hacer dos cosas. Primero, confesar con nuestra boca que Cristo es el Señor. Segundo tenemos creer en nuestro corazón que Dios le levantó de los muertos y entonces seremos salvos y tendremos esa vida nueva.